

CARMEN MATUTES

Subdirectora general del Grupo Matutes

Presidenta del Comité Ejecutivo de la Fundación Abel Matutes

Carmen Matutes le ha pedido a su gente que borre de su vocabulario la expresión «con la que está cayendo». Aunque reconoce que a veces, sin querer, se le escapa también a ella. Prohibido dejarse contagiar de pesimismo el entusiasmo que hace falta para salir adelante. Carmen sabe bien de lo que habla. Cada día más personas llaman a la puerta de la fundación que dirige pidiendo ayuda. Y cada caso es un mundo que necesita de toda la fuerza y el optimismo posible.

La fundación nació cuando el padre de Carmen, Abel Matutes, comenzó en política hace 35 años. Cuenta que la verdadera vocación del padre siempre había sido ser empresario y que a la política llegó casi por casualidad. El dueño de la cadena hotelera Fiesta Hotels Group fue elegido senador en las primeras elecciones democráticas celebradas en España en 1977 y entonces decidió que, como podía vivir de la rentabilidad de sus empresas, donaría todos los ingresos que recibiera como político (primero su sueldo de senador y después de diputado)

para apoyar a la gente de Ibiza, su isla natal. Quería devolverle algo a la sociedad.

Pero el paso de Abel Matutes por la política se fue convirtiendo en mucho más que un episodio aislado. En 1996, fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores con José María Aznar y posteriormente eurodiputado en el Parlamento Europeo. Durante los años que la familia vivió en Madrid y en Bruselas, las actividades de la fundación vivieron un pequeño paréntesis, aunque la llama de la filantropía nunca llegó a extinguirse. Y desde que Matutes regresó a Ibiza y abandonó la política, la familia ha reimpulsado con fondos propios la fundación, con Carmen al frente de las labores ejecutivas. Ella es la cara visible de un proyecto que embarca a toda la familia.

La Fundación Abel Matutes empezó volcándose en la promoción de la cultura y el deporte en Ibiza. Uno de sus mayores empeños siempre ha sido ayudar a que los niños de la isla tengan alternativas de ocio distintas a las discotecas, porque gran parte del turismo de la isla está basado en el ocio nocturno. Pero también apoyan labores sociales y humanitarias, la protección del medio ambiente y el cuidado del patrimonio de la isla. Sus actividades van desde la rehabilitación de la catedral ibicenca a la donación de equipación deportiva a una asociación de discapacitados y la aportación de fondos para un comedor social. El objetivo es adaptarse a las necesidades de la isla según éstas van surgiendo. Es una ayuda más necesaria que nunca... con la que está cayendo.

¿Cuáles son sus primeros recuerdos de la fundación?

Cuando el proyecto echó a andar yo aún era una niña. Por entonces la fundación se ocupaba de ayudar a asociaciones que eventualmente solicitaban ayudas para realizar actividades deportivas o culturales, daba becas para viajes de estudios... Era algo modesto. La primera vez que tomé conciencia de la exis-

tencia de la fundación fue en el colegio, cuando estudiaba 8º de E.G.B. Tenía 13 años y en mi clase estábamos recaudando fondos para ir de viaje de estudios a Madrid. Y entonces alguien me preguntó que por qué no le pedíamos ayuda a la fundación de mi padre. A mí ni se me había ocurrido. Así que le comenté que estábamos buscando fondos para nuestro viaje de estudios. Fue así como tomé conciencia de la labor que hacía la fundación. Ésta nos ayudó a financiar una parte, igual que hacía con otros colegios. Entonces el presupuesto de la fundación era muchísimo más pequeño y las actividades más limitadas.

En estos últimos años, sin embargo, hemos profesionalizado su gestión y la hemos dotado de muchos más medios. Actualmente, toda la financiación viene de las donaciones del grupo de empresas y la familia Matutes.

¿Cómo ha ido evolucionando el papel de la fundación?

Hemos ido poco a poco. De las pequeñas ayudas y becas para la promoción del deporte y la cultura en la infancia y juventud de los inicios, hemos ido evolucionando y sumando a éstas nuevas colaboraciones de ámbito social para ayudar a colectivos necesitados, como la promoción del deporte entre discapacitados y jóvenes en riesgo de exclusión... No ha sido algo que eligiéramos premeditadamente, la fundación es muy dinámica y flexible. Ha ido transformándose en función de las peticiones de ayudas que hemos ido recibiendo. Nuestra función es adaptarnos a las necesidades que van surgiendo en la isla. Y salvo contadas ocasiones no tomamos la iniciativa, recibimos peticiones de fondos y apoyo y las evaluamos.

Somos realistas a la hora de ponernos metas. No podemos olvidar que somos una fundación pequeña, y aunque en la isla tengamos un peso especial, debemos tener presente la modestia de nuestra infraestructura. Intentamos llegar a casi todo lo que se nos pide. Y si no podemos con todo al menos una

parte. Si no podemos ayudar enteramente a los colectivos que se dirigen a nosotros, les ayudamos a buscar otras fuentes de financiación. Lo cierto es que cada vez van surgiendo más necesidades y problemas sociales que requieren atención. Tenemos que ser más creativos para poder atender tanta demanda.

Puede resultar difícil imaginar que haya tantos problemas en un entorno tan idealizado como Ibiza...

Tenemos la suerte de vivir en una isla preciosa, sin duda. Es un entorno privilegiado por el clima y la naturaleza, pero hay que reconocer que también hay carencias importantes. Por ejemplo, no hay mucha oferta complementaria para los niños y jóvenes que viven aquí. Muchos de ellos, cuando llegan a la adolescencia, se sienten desubicados. Por eso centramos muchos esfuerzos en fomentar el uso de actividades sanas para que retrasen todo lo posible el ocio nocturno y el consumo de alcohol, en el que lamentablemente cada vez los jóvenes empiezan antes. Además, en los últimos años, hemos notado que ha empeorado significativamente la situación económica de muchas asociaciones y ONG de la isla, que han visto recortado su presupuesto. Estamos volcándonos en apoyarlas para que puedan seguir con sus actividades, muy importantes para los colectivos más necesitados de la isla.

¿Qué nuevas necesidades han detectado con la crisis?

Empieza a haber carencias básicas que no se veían en la isla desde hace muchas décadas. Yo desde que tengo uso de razón no recuerdo un momento como el actual. Es verdad que hace 40 o 50 años, antes del *boom* turístico, la isla era un lugar bastante pobre. Pero eso mi generación no lo ha vivido. Sin embargo, ahora estamos viendo cada vez más casos de familias en las que todos los miembros han perdido sus trabajos; es gente que no tiene para darle de comer a sus hijos. Hemos co-

menzado a hacer importantes donaciones de alimentos de primera necesidad porque en algunas zonas hay problemas de malnutrición. Parece imposible que esto haya vuelto a suceder en pleno siglo XXI. Antes parecía que estos problemas tan graves sólo afectaban en situaciones extremas de desamparo, a colectivos más indefensos como los inmigrantes irregulares, que lo tienen más difícil para encontrar un empleo digno. Sin embargo, actualmente hemos detectado que estas situaciones de extrema necesidad ya están afectando a todo tipo de gente, que nunca imaginó que se vería en una situación semejante y de repente no tiene para pagar la hipoteca ni darle todos los días de comer a sus hijos. Y eso que Ibiza parece un oasis...

Antes, la mayoría de peticiones de ONG y asociaciones que nos llegaban eran para colaborar con equipos e instalaciones deportivas, viajes de estudios, actividades con discapacitados, mejora de instalaciones para hacer fisioterapia a enfermos con esclerosis múltiple... Ahora, sin embargo, las asociaciones nos piden ayudas mucho más básicas: para pagar la luz o el alquiler de los establecimientos. La mayoría de peticiones ya no son para desarrollar nuevas actividades, sino para poder sobrevivir. Es desesperante ver cómo están sufriendo la crisis estas ONG que llevan años y años ayudando a la gente, porque se han reducido drásticamente sus presupuestos. Muchas de ellas hacían eventos solidarios, como cenas y conciertos, para financiar sus actividades. Pero cada vez asiste menos gente porque ésta a su vez también lo está pasando mal. Es todo una cadena de infortunios. Así que estamos tratando de apoyarlas para que puedan continuar con su labor. Son organizaciones muy importantes, que promueven el deporte en la isla, ayudan a gente en riesgo de exclusión social, apoyan a los discapacitados, la lucha contra el cáncer...

Por eso uno de nuestros principales objetivos cuando empezó esta coyuntura económica fue no reducir el presupuesto

de la fundación pese a que se redujera la rentabilidad en las empresas del Grupo Matutes, que son las que hacen la mayor parte de las aportaciones. Estamos haciendo un esfuerzo en la familia para no recortar el presupuesto justo ahora cuando más falta hace la ayuda. También tratamos de ganar eficiencias en la gestión para volcar los recursos en las ayudas claves. Ahorrar de unos sitios para llegar a otros.

¿Ha tenido ocasión de conocer a la gente a la que ayuda?

Sería imposible no conocerlos, es una de las ventajas de una isla tan pequeña. Además, no nos queremos limitar las acciones de la fundación a ofrecer ayuda económica extendiendo un cheque, sino que preferimos implicarnos en el desarrollo de los eventos y las actividades. Y todos llegan al corazón de una manera especial. Ahora me viene a la cabeza la petición que me hicieron hace unas pocas semanas de una señora inmigrante que llegó a España buscando trabajo. Alguien debió de enredarla aprovechando su situación de desesperación y la convenció de que trajera droga. En la entrada a España, la detuvieron y la mandaron a la cárcel. Y ya estando en prisión le detectaron un cáncer terminal. Por razones humanitarias la dejaron en libertad porque la enfermedad avanzaba muy rápido. Aquí estaba completamente sola y nos llamó a la fundación la gente que estaba intentando ayudarla desesperadamente para reunir dinero suficiente para comprarle el billete de vuelta a su país, para volver a morir con los suyos. No era un pasaje normal y corriente. El cáncer había avanzado y tenía que viajar en una camilla especial. Me llegó muy al alma porque vimos que era una situación límite. Cuando nos lo comunicaron, había que tomar una decisión con urgencia. Era cuestión de días, de horas. Yo estaba en mi despacho trabajando cuando nos informaron del caso y había que decir sí o no en el momento. Por supuesto, dijimos que sí, no podía-

mos quedarnos cruzados de brazos. Es un caso reciente que me llegó mucho al alma.

¿Qué acciones de las que lleva a cabo en la fundación le han dejado más huella?

Es difícil quedarse con una. El Hotel Respiro seguramente sea una de las acciones más características de la fundación. Llamamos así a una actividad que hacemos todos los años en colaboración con asociaciones de discapacitados, como Apneef, que agrupa a niños y niñas que tienen necesidades educativas especiales, con alguna discapacidad física, psíquica, sensorial o cognitiva. La actividad Hotel Respiro permite cada año a medio centenar de estos niños y niñas con discapacidad que puedan disfrutar de unos días en uno de nuestros hoteles, acompañados de monitores especializados para su cuidado y con múltiples actividades tanto lúdicas como terapéuticas en la piscina. Aunque es dentro de la isla, son unas vacaciones muy especiales porque cambian de aires. Algunos de ellos son dependientes con graves problemas de parálisis cerebral que necesitan atención 24 horas. El objetivo no es sólo que ellos disfruten al máximo, sino también que las familias que se encargan de cuidarlos puedan descansar, porque durante el año no tienen un minuto libre. Alojamos a los discapacitados y a los monitores en nuestros hoteles y las familias se pueden así tomar un respiro en casa.

¿Qué otras actividades realizan?

Nos gusta adaptarnos a las necesidades que pueda tener la isla en cada momento. El cuidado del medio ambiente es otra de nuestras mayores preocupaciones, como empresa y como fundación. En este sentido también hemos realizado actividades importantes para la isla de las que nos sentimos especialmente orgullosos. En 2010, Ibiza sufrió un incendio gravísimo

que destruyó 400 hectáreas de bosque y un tipo de árbol autóctono típico de Ibiza que se llama sabina se vio muy afectado por el fuego. Es un árbol muy escaso que no se puede regenerar naturalmente porque para que la semilla sea fértil tiene que ser digerida por un animal. A través de la fundación ayudamos a la regeneración de 100 sabinas en laboratorio y hace unas semanas realizamos la jornada de reforestación. Veinte voluntarios del Grupo de Empresas Matutes se sumaron a los trabajos de plantación de las 100 sabinas, dirigidos por tres monitores y un ingeniero forestal de la organización Ibiza Green. Fuimos también toda la familia: mis hermanos, mis sobrinos... Estuvimos todos juntos ayudando. Además, los voluntarios que ayudamos en la plantación recibimos una charla de educación medioambiental con las claves para prevenir y evitar los incendios forestales. La Fundación Abel Matutes invirtió 1.800 euros para cubrir el coste de los árboles y la reforestación. Fue una jornada muy bonita en la que pudimos sentir que le devolvíamos a la isla algo que le pertenecía. Todos habíamos visto cómo el fuego le arrebatava a la isla una parte importante de su paisaje y su identidad. Y era importante hacer algo para remediarlo. La fundación tiene que ser capaz de reaccionar para ayudar cuando más falta hace. Es sólo un granito de arena, pero todo suma en la conservación de la naturaleza y la sostenibilidad, hay que seguir luchando contra los incendios forestales.

El deporte es otra de las señas de identidad de la fundación...

Sí, por supuesto. Además de apoyar a asociaciones deportivas de la isla y promover las actividades entre los jóvenes, llevamos años organizando el torneo de tenis Nike Master Junior Tour, del que han salido jugadores profesionales tan importantes como Rafa Nadal y Carlos Moyá. En Ibiza se juegan las finales con todos los jugadores de todos los clubes de España que participan en el torneo. Poco a poco se ha ido convirtiendo

en un referente de la promoción de este deporte entre los más jóvenes.

¿Qué le ha aportado la fundación a la familia Matutes?

Desde que tengo uso de razón mi padre siempre me ha dicho que tenemos que estar agradecidos por la suerte de tener una familia que nos quiera, además de unos recursos económicos. La conciencia de que cada granito de arena hace una playa es muy importante en mi familia. Cuando uno ve un telediario lleno de desgracias parece que la tentación es suspirar y decir qué se le va a hacer antes de mirar para otro lado. Pero a nuestra pequeña manera sí podemos hacer algo. Todos podemos. Cada uno puede poner empeño en arreglar los problemas de su alrededor, porque ninguno es insignificante. Hay opciones de ayudar al alcance de la mano de todos, como el apadrinamiento, la colaboración con asociaciones vecinales... Todos somos necesarios y de cada uno de nosotros depende un pedacito del cambio. Ésta es una visión de la vida que he mamado en casa desde pequeña. La fundación nos permite canalizar esa pulsión por ayudar y hace que todo nuestro trabajo en la empresa tenga más sentido. Es la parte emocional que completa la parte racional. Y es muy gratificante.

¿Qué relación hay entre las empresas de la familia y la fundación?

Entre los que estamos involucrados en la gestión de la fundación nadie cobra salarios por ello. Los empleados de la empresa dedican horas voluntariamente y ayudan a que las actividades salgan adelante. El alma de la fundación son de hecho los empleados del Grupo Matutes. No sólo ofrecen un voluntariado dedicado a acciones concretas, como reforestar o ayudar en la organización de algún torneo, por ejemplo. También son ellos quienes se encargan de apoyarnos en las labores de

gestión y administración. Ofrecen su tiempo desinteresadamente. Y entre todos hacemos posible que la fundación salga adelante. Los fondos económicos vienen de la familia Matutes, pero sin el apoyo de los más de 4.000 empleados de la empresa no sería posible que la ayuda llegara a tanta gente. Y si alguna vez hace falta echar una mano extra, los empleados del grupo siempre arriman el hombro y lo hacen encantados. Últimamente le estoy pudiendo dedicar más horas a la fundación porque mi vida familiar me lo permite, ya que este año tengo a mis dos hijas estudiando en el extranjero. A la fundación le puedes echar todas las horas que quieras, hay siempre tanto que hacer...

¿Realiza la familia actividades filantrópicas fuera de la fundación?

Además de las labores de la fundación propiamente dicha, nosotros tradicionalmente hacemos todos los años donaciones a organizaciones como Cáritas y Cruz Roja. Últimamente hemos triplicado la aportación porque somos conscientes del aumento de la pobreza en la isla. La crisis está castigando a las familias de clase media y baja y Cáritas está ayudando mucho a la sociedad pitiusa con su apoyo directo a las familias que lo están pasando mal.

También somos patronos de otras fundaciones con las que colaboramos. Por ejemplo, la Fundación Integra, en la que estamos presentes muchas grandes empresas de España. La Fundación Integra se dedica a ayudar a buscar trabajo a personas en riesgo de exclusión social, como a expresidarios, mujeres maltratadas en casas de acogida, exdrogadictos... ¡Qué mejor manera de reinsertarte en la sociedad que tener trabajo! Esta fundación contacta con las ONG que tratan con estas personas y las pone en contacto con las empresas patronas de la fundación para que cuando están preparados para dar el salto,

les ofrezcamos un empleo. Se les da una oportunidad de integrarse en nuestras empresas conservando su anonimato y privacidad, porque los patronos no sabemos nunca quién se incorpora en nuestra plantilla a través del programa. Se preserva su anonimato para evitarles cualquier estigma y permitirles que realmente empiecen de cero. Sólo el director de Recursos Humanos sabe de quiénes se trata. Es la manera de ayudarles a llevar una vida normal. Suele ser mi padre quien asiste a los encuentros de la Fundación Integra como patrono. Pero a veces voy yo. En cada reunión nos cuentan los últimos casos y es muy conmovedor. De verdad me cuesta mucho que no se me salten las lágrimas al escuchar estas historias. Uno se da cuenta de lo que estas oportunidades suponen para estas personas y sus familias, porque están eternamente agradecidos de tener la oportunidad de reinsertarse, y de pronto lo más importante en su vida es tener ese trabajo. La inmensa mayoría se identifica profundamente con la empresa que le ha dado la nueva oportunidad de rehacer su vida. Es un agradecimiento y fidelidad tal que es muy difícil encontrarlo entre el resto de los empleados.

¿Cree que estas experiencias ayudan a ser mejor gestor en la empresa?

Ser un buen gestor empresarial ayuda a maximizar la rentabilidad de los recursos para que den más frutos. A nivel personal, a mí me aporta mucho trabajar en la fundación porque le da una emocionalidad a un trabajo más racional. Los objetivos en la empresa y en la fundación son distintos, pero el rigor del trabajo es el mismo. En una empresa, el objetivo es maximizar la rentabilidad, mientras que en el caso de la fundación no siempre es el fin. A veces sólo es un medio para conseguir más recursos para luego llegar a los fines. Pero en los fines hay un componente mucho más emocional. No es suficiente con-

seguir el dinero para luego dormir con la sensación del deber cumplido. En el trabajo de la fundación necesitas la certeza de estar realmente ayudando a mejorar la vida de quienes más lo necesitan.

¿Cree que hace falta un cambio de mentalidad y de legislación para fomentar la filantropía?

Siempre miro a filántropos al otro lado del Atlántico con envidia sana y profunda admiración. En Europa erramos el tiro porque siempre esperamos de «papá Estado» que nos solucione los problemas como si eso fuera gratis. Cada vez estoy más convencida de que nuestro Estado de Bienestar no es sostenible tal y como está planteado.

En la sociedad norteamericana hay mucho más sentido de la comunidad y los filántropos juegan un papel fundamental en la sociedad civil. Aportan recursos que tienen un rédito directo en la sociedad para devolverle una parte de la riqueza que han generado. Basta con ver el trabajo que hacen allí los filántropos en universidades, hospitales, museos... Aquí pretendemos que todo nos lo proporcionen las administraciones públicas y se ha descuidado mucho la actividad filantrópica.

En España hay muchos más filántropos de los que se sabe porque muchas de estas familias prefieren trabajar desde el anonimato. Somos una cultura desconfiada y en cuanto uno anuncia públicamente una donación surge la crítica velada, un recelo infundado. Es difícil, por ejemplo, entender por qué hubo una reacción pública para criticar a Amancio Ortega, a quien admiro enormemente como empresario y como filántropo, cuando en 2012 donó 20 millones de euros a Cáritas para afrontar diversas necesidades sociales en alimentación, ayuda farmacéutica, servicios de vivienda y material escolar para los más necesitados. En vez de aplaudir su gesto, muchos en España le criticaron públicamente. Para mí es incomprensible

que en vez de aplaudir el gesto se le busque alguna intención oculta. Esa desconfianza es muy propia de la cultura española.

Además de todo lo que hay que avanzar culturalmente en este campo en nuestro país, también está el retraso en lo legislativo y las barreras burocráticas. El Estado debería facilitar más la labor que hacen los filántropos. Las leyes españolas actuales ayudan poco. Hay mucho camino por andar. Si pudiéramos eliminar las barreras burocráticas que frenan el desarrollo surgirían muchos más proyectos que a su vez crearían mucho más empleo.

Ahora se está trabajando en una ley de mecenazgo que llega tarde, pero algo es algo. Hace falta facilitar más las donaciones, que actualmente desgravan sólo un 25%. Esto fomenta poco la actividad filantrópica. Si de verdad se quisiera animar a las familias a que donaran parte de su fortuna a la sociedad, facilitarían más las desgravaciones de estas actividades. Parece que la nueva ley de mecenazgo podría favorecer que las desgravaciones pasen a representar el 60% y 70%. De cumplirse, esto ayudará a poner los cimientos de un cambio de actitud en este segmento. Hay que animar a las familias y a las empresas a ayudar más y mejor, a colaborar más con nuevas acciones filantrópicas.